

FRANCISCO HINOJOSA  
APUESTAS

CARLOS VELÁZQUEZ  
TANGLED DOWN IN DYLAN

NAIEF YEHYA  
NICO 1988

NÚM. 160 SÁBADO 04.08.18

# El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

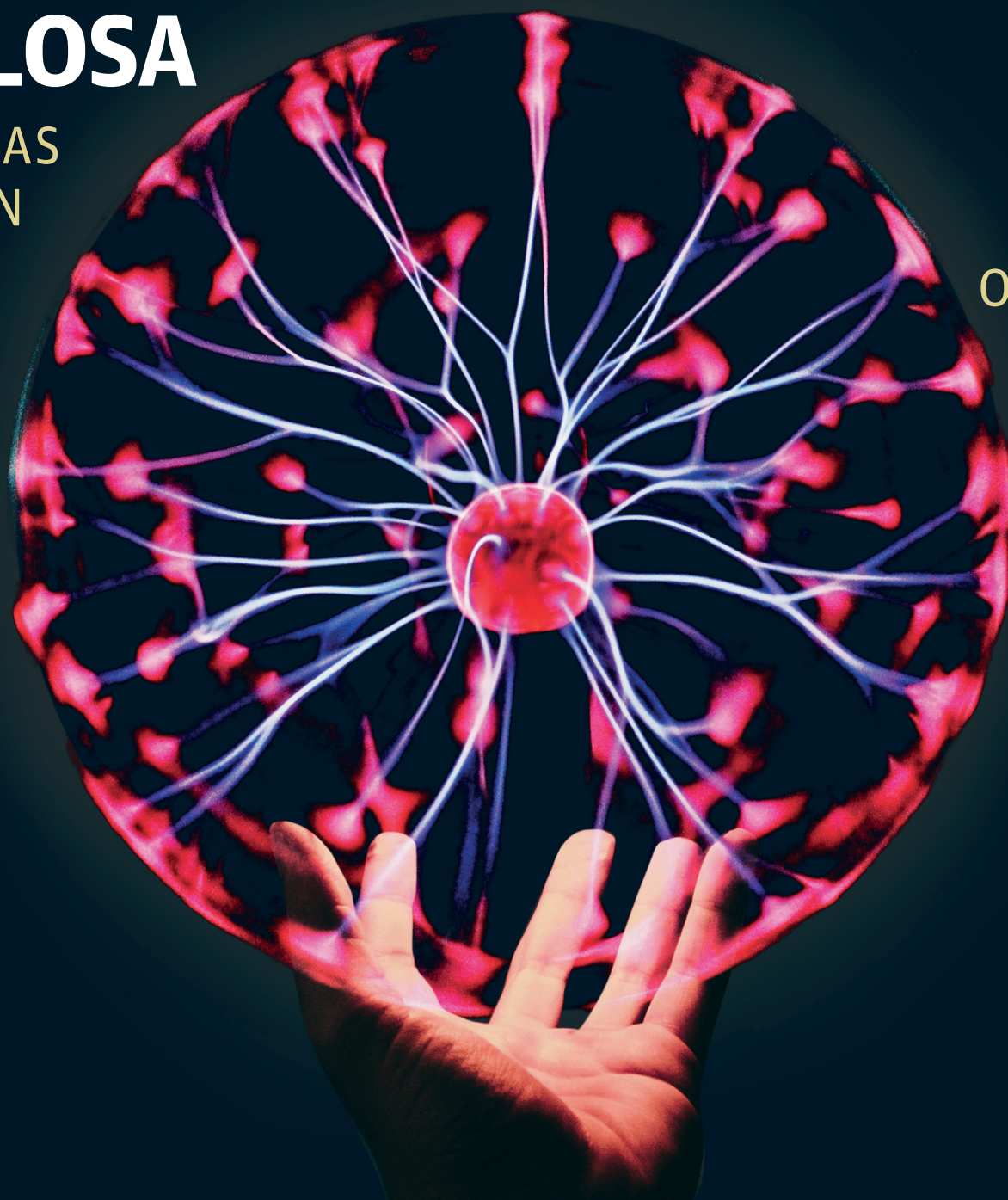
**CARMEN  
BOULLOSA**

TRES POEMAS  
DE OCASIÓN

**PETER STAMM**

UN ENSAYO  
+

UNA ENTREVISTA  
CON HÉCTOR  
ORESTES AGUILAR



**Y SE HIZO LA LUZ**

ROBERTO ALIFANO

Arte digital > Staff > La Razón

El pasado martes 31 de julio, la escritora mexicana Carmen Boullosa —poeta, narradora, ensayista, dramaturga— fue homenajeada en el Palacio de Bellas Artes, durante el ciclo "Protagonistas de la literatura mexicana", en compañía de amigos, colegas y lectores reunidos por el goce de su prolífica obra, consumada por una vocación infatigable. Los editores de **El Cultural** nos sumamos para celebrar a Carmen, consejera editorial del suplemento, con estos poemas inéditos.



# TRES POEMAS DE OCASIÓN

CARMEN BOULLOSA

## CANTIGA DE AMOR

*Se casaron dos Auras,  
Aura Eréndira Martínez y Juan Aura*

Dos elementos dan sentido al mundo:  
el Amor y la Palabra.

Dos son imprescindibles  
porque uno sin dos topa con el vacío y el silencio.

Dos encuentran la palabra,  
y si hay milagro, el amor.

Dos son diálogo.

Dos, sorpresa, alegría, ojo crítico, reflexión.

Dos son la costura, la reparación.

Dos son el futuro.

Dos son el mañana.

Dos, coincidencia y diferencia.

¿Y si dos responden a una misma palabra,  
dos que sean diferentes, antitéticos,  
renacidos, felices,

padre y madre de ellos mismos de ahora en  
[adelante?

Dos que serán la memoria de los que los amamos,  
[y los vimos niños,

y los supimos luchar por la vida en sus

[respectivas cunas,

nuestros dos,

unidos en una palabra, Amor,

unidos en su nombre mismo,

porque Aura es alma

y es nombre propio y apellido,

y coincidencia, y diferencia,

y entrega de su corazón a ellos

y al mundo.

## DIRECTORIO

**El Cultural**

[Suplemento de **La Razón**]

Twitter:  
@ElCulturalRazon

**Roberto Diego Ortega**

Director  
@sanquintin\_plus

## CONSEJO EDITORIAL

**Julia Santibáñez**

Editora  
@JSantibanez00

Facebook:  
@ElCulturalLaRazon

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki • Delia Juárez G.  
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Bruno H. Piché • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Subdirector General › Adrian Castillo Coordinador de diseño › Carlos Mora Diseño › María Fernanda Osorio

Contáctenos: Conmutador: 5260-6001. Publicidad: 5250-0078. Suscripciones: 5250-0109. Para llamadas del interior: 01-800-8366-868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 10

Son dos,  
otra vez un dos que es el principio de la cuenta,  
el comienzo, la alegría, la raíz, la fundación,  
y todos aquí somos sus testigos,  
su oído fiel,  
su raíz

así ellos hoy se vuelvan esa raíz original,  
no sólo de ellos,  
porque la Palabra y el Amor son los dos únicos elementos  
que dan sentido y luz al Mundo.

*Hacienda Calichar,  
10 de febrero, 2018.*

### EPICEDIO VEGETAL

Cae del árbol la hoja seca.  
Un trozo se posa en la punta  
de la espadachina verdura.

Ocre, la crujiente hoja  
apoyada en el filo de la vivísima planta  
imita a la mariposa viajera.

Verde, erguida, la espada se alza sonriente  
ante el beso  
de esa muerta camino al asfalto,  
como si fuese el toque  
de un magnífico vuelo.

Ala tronchada  
de un insecto que no existió,  
bella aún,  
falsa y coqueta,  
por mi parte contemplo esa  
arrojada hojilla seca.

Admiro la suerte  
de llegar,  
vieja y tostada,  
como por casualidad,  
a reinar con glamour en cetro ajeno.

Ésta sí cayó parada.

A mí me ha puesto en aprieto:  
en lugar de ir por las flores del cumpleaños de Ana Luisa,  
me he quedado a escribirle esto, su epicedio.

*Para Ana Luisa Liguori, en su cumpleaños,  
que ni es hoja de ninguna clase,  
sino preciosa persona, joya única en mi vida.*

*Coyoacán, noviembre 29, 2017.*

### ELEGÍA DE LA INSOMNE

LLAMADA:

LOS TAL POR CUAL

(Y LA TAL POR CUAL PALABRA CUAL)

*Harta de que una horda de salvajes pájaros  
llegue a robarme el sueño a las 4:45 am,  
les he escrito (para conjurar  
el insomnio) este poema.  
A su hermoso y variado plumaje lo dedico.*

Los cobardes, cual ladrones  
se agazapan en las frondas.

Los árboles les procuran escondites,  
cual si fuesen aberrantes creaturas  
murmullando horrendos graznidos,

cual si croaran o berreasen,  
aunque sean bellos sus trinos  
sus plumajes azulados,  
colorados o d'oro y plata.

Pajarillos o enormes aves,  
si bien perfectos,  
escondidos se desgañitan  
cual si les hiciera falta:

es noche cerrada  
bellos son, y bello cantan.

Despiertan hasta al más dormido.  
El placer de su canto,  
cual del potro el tormento,  
el ojo aún no advierte ni pío.

¡Ay, cantarín destrozo  
que de enfado me sometes  
cual esclava a la palabra *cual!*  
Distanciada del oído,  
discorde a mi vez,  
en mi ceguera asiento:

“¡Ah, oscuridad!, cotidiana desconciertas  
y, aún en lo más bello,  
amaneces la extrañeza  
de la más fea maldad.”

*Brooklyn, abril, 2018. ☐*



El máximo galardón del festival suizo Jornadas Literarias de Solothurn 2018 fue otorgado durante el mes de mayo al autor de una obra sólida que se expresa en la novela, el cuento, el teatro y el guión radiofónico. En su trabajo, Peter Stamm construye mundos particularmente complejos, siempre reacios a ofrecer respuestas. Publicamos el ensayo que escribió con motivo de ese premio, en el que postula su búsqueda literaria y apunta al silencio como meta, además de una entrevista con Héctor Orestes Aguilar que tuvo lugar durante ese evento.

## ESCRIBIR HASTA LLEGAR

# A UNA SERENA MUDEZ

PETER STAMM

TRADUCCIÓN ◦ JOSÉ ANÍBAL CAMPOS

Estimados lectores:  
 Cuando la gente me dice que podría vivir sin libros, a mí me parece siempre la confesión de una debilidad. No pretendo decir con esto que me gustaría vivir sin los libros, pero tal vez mi objetivo sea que estos se me vayan haciendo cada vez más superfluos, hasta llegado un momento en que ya no los necesite y pueda contemplarlos en sus estanterías, de vez en cuando, como testigos del camino que he recorrido. Puede que esto suene raro viniendo de un escritor, pero con los años me he ido convenciendo cada vez más de que lo que verdaderamente importa, lo esencial, no puede abarcarse con palabras.

Cuando era un joven autor, anoté en alguna ocasión un pasaje de la obra de Thomas Bernhard, *Ritter, Dene, Voss*:

Nos esforzamos toda la vida por  
 [conseguir tan sólo  
 dos o tres páginas de escritura  
 [inmortal  
 no queremos nada más  
 pero eso, al mismo tiempo, es  
 [lo máximo

Por estimulantes que pudieron ser estas patéticas palabras para un escritor joven, parecía que ya por entonces yo dudaba de ellas, que dudaba del poder y la inmortalidad de la literatura. Sobre todo de la literatura que yo escribía. La primera versión de mi novela *Agnes*, escrita en 1993, cuando tenía treinta años, acaba —no sin cierto patetismo— con estas palabras:

No tengo deseos de decir con mis libros: "Aquí estuvo alguien, aquí vivió un ser humano, vivieron seres humanos". Sólo deseo recordar a Agnes. No porque fuera mejor que nosotros, los demás, sino porque es para mí la única vía de no olvidarla tan rápidamente, de preservarla todavía un poco para mí, antes de que ella desaparezca del todo a lo lejos.

Desde entonces, ocurre con frecuencia que los protagonistas de mis cuentos y novelas duden de la literatura, se aparten de ella. Agnes apenas posee libros; de Kathrine, en *Paisaje aproximado*, se dice que su marido, Thomas, se ha burlado mucho tiempo de sus libros, hasta que ella "los regaló a la biblioteca o, simplemente, los tiró a la basura". Cuando Andreas, el personaje de *Tal día como hoy*, se deshace de sus pertenencias, sus libros no corren un destino mejor:

Había cogido los libros del librero y había hecho dos pilas en el suelo. Andreas les echó una ojeada de nuevo, apartó un libro de Jack London y aquel otro sobre la *au pair*. Luego tiró el resto.

El yo narrador de "La ofensa", un cuento del libro *Los voladores*, quema su biblioteca entera sin un motivo aparente:

Al día siguiente continué. Esta vez de manera más sistemática; apilé todos mis libros junto a la estufa y fui quemándolos uno tras otro. Necesité toda la mañana para hacerlo. Luego saqué del cajón mis apuntes, mis diarios, los artículos de periódico que había guardado y que nunca había leído. Lo quemé todo.

De la librera Anja, personaje del cuento "En el bosque", de *A espaldas del lago*, se dice que ya "no le interesaban los libros. Desde que vivían en las afueras, la lectura le parecía una forma de perder el tiempo, y muy especialmente la televisión. Sólo escuchaba música de vez en cuando".

Thomas, en *A través del monte*, (*Weit über das Land*) va un paso más allá:

También había dejado de leer, ya ni siquiera miraba el periódico. Apenas si encendía ya el aparato de radio que había en su habitación, hasta la música le parecía sólo una distracción de las cosas esenciales.



Peter Stamm.

Y cuando Christoph, el héroe de mi última novela, se deja olvidado el manuscrito de su novela en un restaurante, ni siquiera se toma el esfuerzo de recuperarlo:

Por un instante pensé en si debía o no ponerme a buscar el bar en el que había dejado olvidada mi mochila, pero dudaba que pudiera encontrar de nuevo el sitio, ni siquiera estaba seguro de que existiese.

Escribir es cosa secundaria. Leer es cosa secundaria. La literatura necesita más de la vida que la vida de la literatura. Esta siempre es menos, a veces mucho menos, jamás es suficiente.

Un escritor que no escribe no es un escritor. Uno que ya no escribe ni lee es, por el contrario, concebible. Christoph, el fotógrafo y conferencista de mi cuento "Cuerpos extraños", sueña con que sus conferencias con diapositivas sobre la cueva Hölloch se compongan solamente de silencio y oscuridad:

Si estuviera bien concentrado, si consiguiera transmitir su concentración al público, sería posible renunciar del todo a las imágenes y, finalmente, también a las palabras, y sólo estar en la oscuridad, dejando pasar el tiempo, una hora, dos horas.

### PETER STAMM

(Weinfelden, Suiza, 1963), autor de obras clave para la literatura alemana contemporánea. Entre sus libros publicados en español, las novelas *Agnes* (2001), *Noche es el día* (2016) y los libros de relatos *Los voladores* (2010) y *A espaldas del lago* (2014).

Esto podría marcar el final de este discurso. O su comienzo. Estaría aquí de pie, en silencio, todos cobraríamos conciencia del recinto, de las personas que están aquí y de nosotros mismos. Tal vez oíríamos los ruidos lejanos de la ciudad, una risa reprimida en alguna de las filas de asientos, los pasos de un espectador que abandona el recinto, decepcionado, el golpe de una puerta al cerrarse. Tal vez percibiríamos un aroma que antes no nos llamó la atención, un perfume que nos recuerda a alguien, los olores de la cocina en el restaurante vecino. Reflexionaríamos sobre lo que nos ha traído hasta aquí, sobre si ha sido una buena o una mala decisión venir. Le susurraríamos al oído a la dama sentada a nuestro lado, el único motivo verdadero por el que estamos aquí: "¿Nos marchamos?". "Espera", dirá ella, "tal vez ahora venga algo".

Estaríamos tensos, atentos, a la expectativa. Pero al cabo de poco tiempo nuestra concentración disminuiría, tanto la suya estimados oyentes, como la mía, y todos empezamos a aburrirnos. Entre ustedes, los primeros empezarían a levantarse y a marcharse, otros les seguirían, y luego serían cada vez más, hasta que sólo queden un par de personas aquí sentadas, las más tenaces o, sencillamente, las que se han quedado dormidas. Me pregunto cuánto tiempo transcurriría hasta quedarme aquí completamente solo.

"Callando no se obtiene la mudez", ha dicho Peter Handke en una entrevista con Herbert Gamper. "Pero cuando se recoge la calma y la mudez y el vacío en una forma, se obtiene la calma, el vacío y la mudez".

Por eso yo no cuento con el privilegio que tienen mis personajes: no leer más, no escribir más, enmudecer, rehusar la ficción como personaje ficticio y, en cierto sentido, escapar a ella. Desde hace años me ocupa la idea de escribir una historia sin personajes. Pero incluso si mis personajes me abandonaran alguna vez y sólo quedarán lugares despojados de toda figura humana, yo tendría que seguir escribiendo para representar su desaparición. Tal vez mis textos se vuelvan entonces algo más silenciosos y breves, el lenguaje un poco más sencillo.

No fue nunca mi intención crear mundos a partir de la escritura. No fue nunca mi intención huir de la realidad escribiendo, sino todo lo contrario, siempre quise plantarle cara. Mis textos se referían siempre a un mundo que existía fuera de ellos. Descripciones de un camino a través de paisajes desconocidos. Así los llamé una vez. La literatura no puede sustituir a la realidad, pero sí que puede —tanto para mí, en tanto autor, como para mis lectores— ser un instrumento, un medio auxiliar para ver la realidad de un modo más claro. Pero la literatura no puede despojarnos del acto de mirar y ver.

Y es sólo entonces que tiene un sentido el hecho de que mis personajes den la espalda a la literatura, que mi literatura intente hacerse superflua. Si es un medio auxiliar para ver el mundo de un modo más claro, entonces nuestro objetivo tendría que ser poder renunciar en algún momento a ese medio. El texto, entonces, se haría más transparente, hasta el momento en que desaparecería.

La mudez de un autor sólo puede ser el final de una larga evolución

que no hubiese sido posible sin la lectura ni la escritura. El silencio de un joven es algo ridículo, pero el de un viejo constituye una determinación. No me refiero a un silencio gravitatorio, sino a un silencio, a una mudez serena, en el sentido que lo plantea Wittgenstein: "De lo que no se puede hablar, es preciso callar."

Y sí, yo sigo escribiendo hasta que en algún momento alcance el silencio total y la mudez se convierta en mi última obra. Tal vez entonces se reconcilien el hombre viejo y el joven, como al final de mi última novela, cuando ambos se encuentran durante un paseo y al joven le parece que "algo nos vincula, algo que tiene raíces más hondas que las palabras, como si fuéramos una misma cosa, una criatura de cuatro piernas, vieja y joven al mismo tiempo, llegadas al principio y al final". Y continúa:

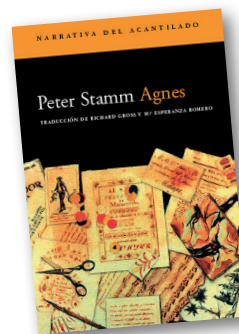
Y mientras regreso a casa, me imagino que acabaré como él, huyendo de la vida liberado de todo, sin dejar un solo rastro. Caerme al suelo en un camino helado y no poder levantarme de nuevo, y en algún momento resignarme. Mi respiración se tranquiliza, y dejo de sentir el frío. Pienso en mi vida, que aún no ha tenido lugar, en imágenes borrosas, figuras a contraluz, voces distantes. Lo raro es que esa imagen no me parecía triste ya entonces, sino apropiada, de una belleza clara y de una justeza como las de aquella mañana de invierno, hace tanto tiempo.

Agradezco al jurado y a los patrocinadores por este Premio de Literatura de la ciudad de Solothurn. ■

## "SÓLO ESPERO ENCONTRAR A MIS LECTORES"

HÉCTOR ORESTES AGUILAR

Muchas gracias por esta entrevista, Peter; es una gran alegría poder conversar contigo. Recibes ahora el premio principal de las Jornadas Literarias de Solothurn 2018. ¿No llega muy tarde para ti? Has publicado ya una docena de libros, tu obra tiene gran recepción en Europa, está muy traducida, bien difundida en inglés; entre los lectores mexicanos también goza de una estimable recepción —sobre todo entre los críticos literarios. ¿Cómo te sientes ahora al recibir este reconocimiento, qué significa para ti? Mira, en Suiza no he recibido muchos premios. No sé si en México sea como aquí, donde se aprecia un poco menos a los propios autores que a los extranjeros. Por ello me parece lindo



recibir un premio de mi propio país. ¿Llega demasiado tarde?... Siempre puede necesitarse uno, ¿no? Pero los premios no deben tomarse demasiado en serio, son buenos pero en lo fundamental no tienen mucho que ver con el trabajo. Al escribir

sólo espero encontrar a mis lectores y los premios son algo con lo que puede especularse, pero no es lo central.

Los premios son importantes para la consagración, ¿estás de acuerdo? Para los autores suizos y austriacos quizá



sea más importante, primero, ser publicado en una gran editorial alemana y a partir de allí tener una mayor difusión de la propia obra y tal vez recibir luego un premio. ¿Crees que este te ganará más respeto aún entre el público lector suizo?

Con toda franqueza, y aunque sea un premio que agradezco mucho, este reconocimiento no se compara con el Premio del Libro Suizo o el Premio del Libro Alemán, que traen consigo mucha publicidad; mucha gente no se ha enterado que recibo ahora el Premio de las Jornadas de Solothurn.

Tienes la enorme fortuna de ser publicado, en alemán, por una gran editorial, y de formar parte –en español– del catálogo de autores de la prestigiosa editorial Acanalado, amén de que las versiones al español de tus libros están hechas por uno de los mejores traductores del alemán al español de nuestros días, José Aníbal Campos. Esto ha acentuado, de cierto modo, tu vínculo con las literaturas en español, ¿es así?

No leo un libro porque venga de un país en particular. No busco una obra porque su autor sea mexicano o colombiano; por supuesto, cuando recibo consejos de personas con un amplio espectro de lecturas siempre salta el nombre de algún latinoamericano; entre ellos hay autores maravillosos, cuentan con una literatura estupenda, siempre me dejan impresionado, incluyendo a sus autores jóvenes.

¿A qué jóvenes has leído?

A un argentino, Patricio Pron, de quien leí una novela sobre sus padres, *Der Geist meiner Väter steigt im Regen auf* (El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia, originalmente de 2011). No obstante tratar temas como el exilio, la persecución, los peligros de un escape forzado, no es realista ni tiene que ver con el realismo mágico. Es muy enigmática.

También has sido lector de Rulfo...

Sí, y de Bioy Casares, de quien quizá no he leído demasiado. Pero lo que he conocido de él me pareció espléndido.

¿Qué descubriste en estos autores?

Que estábamos estancados en el realismo. Creo que hoy en día existe entre nosotros una tendencia de autores dedicados únicamente a relatar historias. Esto me parece un poco tedioso, si sólo quiero escuchar una historia mejor voy al cine. Y en aquellos autores encontré algo más que meras historias, encontré muchos subterráneos. Fue como entrar en una casa y ver que había un sótano, y luego otro sótano, y luego otro sótano...

Exacto. Quisiera concentrarme en una de tus compilaciones narrativas más gustadas en español, *A espaldas del lago*, que viene mucho a cuento después de tu evocación de Bioy, porque el primer relato de este libro, "Los veraneantes", me recordó de inmediato a otro argentino, quien acaso hubiera estado feliz de leerlo, Julio Cortázar, pues tu forma de crear la ficción se



“CUANDO RECIBO CONSEJOS DE PERSONAS CON UN AMPLIO ESPECTRO DE LECTURAS SIEMPRE SALTA EL NOMBRE DE ALGÚN LATINOAMERICANO; ENTRE ELLOS HAY AUTORES MARAVILLOSOS, CUENTAN CON UNA LITERATURA ESTUPENDA, SIEMPRE ME DEJAN IMPRESIONADO, INCLUYENDO A SUS JÓVENES”.

parece mucho a la suya: dices mucho sin hacer casi nada explícito, generas grandes espacios de ambigüedad y manejas los claroscuros ambientales con enorme maestría sin llegar a descifrar las situaciones generadas. Un aspecto que me fascina de estos relatos es lo que su brillante traductor, el ya mencionado José Aníbal Campos, apunta en su brevísima nota introductoria a la edición de Acanalado: es tu libro más suizo, la obra en la que te involucras más con Suiza. A siete años de distancia (se publicó por primera ocasión en 2011), ¿cuáles consideras los valores más perdurables de esta obra? Es un libro al que no he vuelto recientemente, pero en su momento lo hice con mucho gusto. Creo que, cuando era joven y vivía en Suiza, tendía a situar mis relatos en el extranjero; viajaba a otros países y escribía sobre ello. Llevo tanto de no ir a la región donde suceden las historias de *A espaldas del lago*, la zona donde crecí, que incluso se ha vuelto como un país remoto para mí. Por ello me he retraído de esas historias, que suceden en lo que realmente fue el paisaje de mi juventud. No obstante, no son historias de infancia, provienen de muy diversas fuentes. Lo único que tienen que ver con mi pasado es que suceden en el entorno geográfico donde pasé mi niñez y temprana juventud.

En la literatura en lengua alemana ha habido una gran tradición de situar obras narrativas costumbristas en el entorno de provincia, en los terruños y matris: la Heimatliteratur. Buena parte de la mejor literatura austriaca del siglo pasado fue una respuesta a esa literatura provinciana, kitsch y conservadora, que dio en llamarse Antiheimatliteratur. ¿Podríamos considerar *A espaldas del lago* como tu muy singular contribución a esa tradición crítica, una pieza muy refinada, nada programática de Antiheimatliteratur?

Nunca lo había pensado así, tendría que reflexionar al respecto. Pero, sí. ¿Por qué no?

¿Cómo lograste concebir este grupo de narraciones?

Con relativa fluidez; aparecieron una tras otra durante un par de años, pero con relativa rapidez, diría yo. Para mí una colección de relatos tiene que ser un todo; no únicamente lanzar cosas al vuelo, sino que un libro de relatos debe tener una secuencia, una "dramaturgia" respecto a cómo deben aparecer las historias, cuál va antes, cuál después. Incluso retomé narraciones escritas antes que la mayoría, pues engarzaron mucho mejor que en otro libro, antes no habían compaginado; también saqué otras que no correspondían.

Ahora que te has convertido en un símbolo de la literatura suiza en lengua alemana, ¿de qué autores suizos te sientes más cercano?

De los contemporáneos, sin duda de Klaus Merz, gran autor que ha desarrollado una larga obra poética; y también de Markus Werner, quien desgraciadamente murió hace dos años. Ellos dos me son muy entrañables. De los clásicos, te mencionaría a Gottfried Keller. Acabo de redescubrirlo. Lo leí muy joven y lo olvidé durante muchos años, hasta ahora que me reencontro con un autor mayúsculo.

Para terminar la charla quiero preguntarte algo que no quiero omitir. Has viajado dos veces a México, una vez a la FIL Guadalajara y otra a Oaxaca y a la ciudad de México. ¿Qué te dejaron esas visitas?

Experiencias inesperadas. En Suiza, cuando pensamos en México por lo general seguimos asociando al país con los clichés al uso –el día de los muertos, la música de mariachis, la excelente comida, etcétera, que por supuesto uno encuentra también–; pero me sorprendió sobre todo la vitalidad de la vida intelectual, que hubiese tantos escritores. No había tenido entrevistas tan interesantes como las que me hicieron en México: los entrevistadores iban preparados, me hicieron preguntas inteligentes, estaban realmente interesados en mi obra... Y cuando entre nosotros se habla de México uno no piensa que pueda existir todo esto. ■

Del origen y desarrollo de la energía eléctrica a los dominios de la electrónica, la cibernética y la digitalización, este repaso nos transporta en unas líneas desde la antigüedad griega, con las innovaciones de la industria y la tecnología, hasta "la actual transmisión inalámbrica" en la llamada sociedad de la información. Como aliados invencibles, erudición y amenidad van de la mano para llegar a un punto de convergencia que vincula, de modo imprevisible, los caminos del conocimiento científico y la percepción poética.

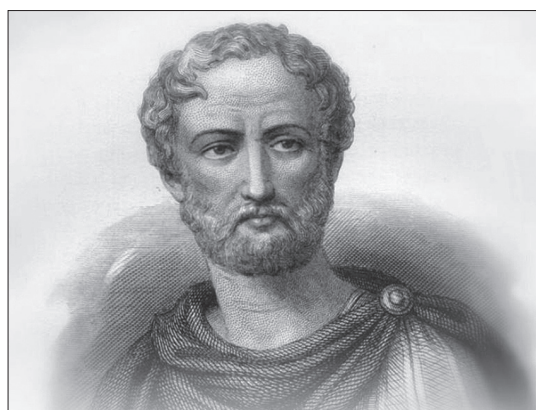
## Y SE HIZO

# LA LUZ

ROBERTO ALIFANO

Quizá esta compleja época que nos toca vivir —generosa de sofisticados instrumentos electrónicos que nos prolongan la vida de manera confortable e higiénica, y ahora se nos brinda con el agregado de la cibernética, esta ciencia apabullante de información, con un prodigioso juego de simultaneidades, cada día más asombroso— no es más que el resultado de unas elementales metáforas imaginadas por algunos poetas de la ciencia que se vienen sucediendo desde tiempos remotos. Hilvanar algunas prefiguraciones es el propósito de este apunte, probablemente recopilado con menos rigor que enjundia.

Antes de la Era Cristiana, en el siglo VI, vivió Tales de Mileto, un pintoresco artista y filósofo griego, iniciador de una Escuela a la que pertenecieron también Anaximandro (su discípulo) y Anaxímenes (discípulo del anterior), considerado en la antigüedad uno de los Siete Sabios de Grecia. Él observó que frotando una varilla de ámbar con lana o piel, se obtenían descargas que atraían pequeños objetos, y que frotándolos mucho tiempo podían causar la aparición de chispas. Si se lo hacía sobre una superficie rugosa adecuada, ese calor producido por la fricción hacía que ésta se encendiera; fue uno de los principales inventos de la historia, ya que permitió al ser humano obtener fuego de manera instantánea (el incipiente descubrimiento del fósforo). No mucho después, dos compatriotas suyos, no menos observadores: Alcmeón de Crotona y Epicarmo, notaron que ciertos peces del Mediterráneo producían descargas eléctricas. A su vez, textos del antiguo Egipto, que datan del mismo siglo, se refieren a estos extraños peces, que llaman "los tronadores del Nilo" (y nosotros denominamos "anguilas", o "peces temblones"). Posteriormente fueron estudiados por los naturalistas romanos Claudio Eliano y Marcelo Empírico, y luego por los físicos árabes Al-Farabi, Abu Bishr y Matta Ibn al-Haytham, citados en *Islam, Science, and the Challenge of History*.



Plinio el Viejo.

Foto > Especial

Ya entrados en nuestra Era, en el siglo I, Plinio el Viejo, en su famosa *Naturalis historia*, le dedica un capítulo a los "Usos medicinales de animales marinos", y describe el efecto adormecedor de las descargas eléctricas producidas por dichos peces. "Estas descargas —razona— se pueden transmitir por materias conductoras". Los pacientes de enfermedades como la gota y el dolor de cabeza empezaron así a ser tratados con esas especies marinas, en la esperanza de que la inducción pudiera curarlos. "Y al parecer, dicha práctica obra como un milagro en los pacientes a los que se les aplica", escribe Averroes. Otros médicos musulmanes, como Abulcasis, Alahcén y Al-Kindi, según nos informa Ibn al-Biruni en su famoso libro *Farmacopea Médica*, empezaron a darle uso en Córdoba y Sevilla, y trataron satisfactoriamente a la dinastía Nazarí en la Alhambra de Granada.

Quizá hubo otros curiosos que indagaron sobre esas formas sanadoras y las aplicaron como elementos curativos. Yo los desconozco. No quiero, sin embargo, dejar de mencionar al médico que acompañó a Cristóbal Colón en sus viajes. Se llamaba Diego Álvarez Chanca y lo asistió de gota con especies marinas "que obraban como portentos"; hombre divertido, por otro lado, que con sus cuentos y dichos agudos "amenizaba los coloquios cuando la animación iba decayendo y las ideas tristes y el recuerdo de la patria y de la familia

abandonada, daban tinte de melancolía a la conversación".

DESCUBRO, TAMBIÉN, no hace mucho, en un capítulo de la *Enciclopedia Británica*, que el primer acercamiento al estudio del rayo y su relación con la electricidad se atribuye a árabes musulmanes, que antes del siglo XV acuñaron la palabra *raad* para referir dicha descarga eléctrica; en este caso manifestada desde el cielo. Transcurridos dos siglos, el febril Benjamin Franklin, con su famoso barrilete o volantín, confirmaría esa teoría.

Apenas unos setenta años después, Galileo Galilei (1563-1642), el más reconocido poeta de la ciencia que dio nuestro Occidente, se convirtió en el primero en medir la velocidad de la luz, principio o madre de las demás ciencias. Casi enfrentado con el dogmatismo oscurantista de la Iglesia, Galileo encarnó lo que podríamos denominar el prototipo del hombre renacentista; es decir, el *polímata* amante de la cultura, siempre deseoso de entender todo lo que ve. De una manera sencilla para su época, con la colaboración de un amigo, capitán de artillería, hizo disparar un cañón (cargado sólo con pólvora) y se ubicó en un monte próximo, a una distancia de unos 3 mil 500 metros, provisto de un pulsilogium (aparato inventado por él para medir el tiempo contando las oscilaciones de un pequeño péndulo). Cuando el capitán disparó el cañón, Galileo observó el resplandor de la pólvora y empezó a contar las oscilaciones, esperando el momento en el que el sonido producido por el cañonazo llegase. Calculó de esa manera, en voz alta, 350

"GALILEO ENCARNÓ LO QUE PODRÍAMOS DENOMINAR EL PROTOTIPO DEL HOMBRE RENACENTISTA; ES DECIR, EL *POLÍMATA* AMANTE DE LA CULTURA, SIEMPRE DESEOSO DE ENTENDER TODO LO QUE VE".



metros por segundo. Esa es la velocidad del sonido en el aire.

Contemporáneamente, también en los albores del siglo XVI, cerca de la antigua ciudad griega de Magnesia de Tesalia se descubrieron en una cantera *los fabulosos magnetos* (según leo ahora en mi vetusta *Enciclopedia Italiana di Scienze, Lettere ed Arti*, de Treccani), que incluían magnetitas o piedras imán. Los buenos observadores dedujeron en seguida que los trozos de este material se atraían entre sí. Agrego que la palabra *magneto*, equivalente en español a *imán*, deriva de ese topónimo.

Sin aplicación práctica, digamos que conceptualmente, ese fue el inicio de lo que luego se llamaría electricidad, que acaso evolucionó desde la simple percepción del fenómeno, antes de su tratamiento científico, que no se haría sistemático hasta el siglo XVIII. Sin dejar de tener en cuenta que en la antigüedad —y a lo largo de la Edad Media— se registraron otras observaciones aisladas, tales como la *Batería de Bagdad*, un objeto encontrado en Irak hacia 1938, cuya procedencia algunos científicos remontan alrededor del año 250 antes de Cristo, y se asemeja a una celda electroquímica.

La historia, siempre aferrada al devenir del tiempo y registrando cada suceso, nos ilustra que en el siglo XVII, con nociones rudimentarias aún, se consideraba a la electricidad poco menos que un espectáculo de salón. Fue así hasta que uno de los pioneros del estudio científico del magnetismo, el médico y filósofo británico William Gilbert (que podemos considerar el primer padre de la electricidad), realizó un riguroso análisis que lo llevó a diferenciar el efecto producido por trozos de magnetitas frente a la electricidad estática producida al frotar ámbar. Gilbert acuñó, además, el término neolatino *electricus*, proveniente de la palabra griega *elektron*, que la destaca de *ámbar*, referida a la propiedad de atraer pequeños objetos después de haberlos frotado. Esto originó los términos *eléctrico* y *electricidad*, que aparecen por vez primera, en 1646, en la publicación *Pseudodoxia Epidemica* de Sir Thomas Browne, el célebre escritor inglés, autor de variadas obras que mostraban su amplia formación en diversos campos, como la medicina, la religión, la ciencia y hasta lo esotérico.

Entre los siglos XVII y XVIII se producen nuevas aproximaciones científicas al fenómeno por parte de investigadores sistemáticos, a la vez que buenos curiosos, como Henry Cavendish, Charles François de Cisternay du Fay, Pieter van Musschenbroek

“EL FILÓSOFO DE LA COMUNICACIÓN MODERNA, MARSHALL McLUHAN, DIVIDIÓ LA HISTORIA EN CUATRO FASES: ‘LA AGRÍCOLA, LA MECÁNICA, LA ELÉCTRICA (MASS MEDIA) Y LA TECNOLÓGICA’”.



Marshall McLuhan.

Fuente: thetorontoschool.ca

(este último dedujo que el agua encerrada en un recipiente podía conservar cargas eléctricas y lo comprobó a través de uno de sus asistentes, que al tomar la botella recibió una fuerte descarga eléctrica, descubriendo de esta manera la base de los actuales condensadores).

Consecuentemente, casi enseguida, las observaciones de estos precursores empezaron a dar frutos con Luigi Galvani (descifrador de la naturaleza eléctrica del impulso nervioso), Alessandro Volta (principal desarrollador de la pila eléctrica, que lleva su nombre: *voltio*), Charles-Augustin de Coulomb (que describió de manera matemática la ley de atracción entre cargas eléctricas) y, ya en los inicios del siglo XIX, André-Marie Ampère (que logró medir la intensidad de la corriente eléctrica, establecida como *amperaje*). Michael Faraday y Georg Simon Ohm también aportaron lo suyo. No obstante, el desarrollo de una teoría capaz de unificar la electricidad con el magnetismo como dos manifestaciones de un mismo fenómeno llegó con la formulación de *las cuatro ecuaciones*, del científico poeta James Clerk Maxwell, en 1865.

**DETENGÁMONOS** en Maxwell, un auténtico artista de la ciencia, tal vez el más genuino. Este compatriota y contemporáneo de Robert Louis Stevenson se dio cuenta de que la conservación de la carga eléctrica requería introducir un término adicional en la ley de Ampère (de hecho, actualmente se considera que uno de los aspectos más importantes del trabajo de Maxwell en el electromagnetismo es el término que introdujo en dicha ley: la derivación temporal de un campo eléctrico, conocido como *corriente de desplazamiento*). Su trabajo, publicado en 1865, *A Dynamical Theory of the Electromagnetic Field*, modificaba la versión de la ley de Ampère con lo que se predecía como existencia de ondas electromagnéticas que se propagaban, dependiendo del medio material, a la velocidad de la luz en dicho medio. De esta forma Maxwell identificó la luz como una onda electromagnética, unificando así la óptica con el electromagnetismo y completando algo ya intuido por Galileo Galilei.

Sin embargo, teniendo la electricidad muy al alcance de la mano, los desarrollos tecnológicos que produjo la Primera Revolución Industrial no

se valieron de su uso. Su primera aplicación práctica generalizada fue el telégrafo eléctrico de Samuel Morse, que durante el siglo XIX revolucionó las telecomunicaciones. Fue precursor, sin duda, de la actual cibernética, abriendo puertas a la generación industrial de la electricidad, que empezó hacia fines del siglo XIX, cuando se extendió la iluminación eléctrica en las calles y en las casas. Esa creciente sucesión de aplicaciones de energía hizo de la electricidad la principal fuerza motriz de la Segunda Revolución Industrial.

Ya pisando los albores del siglo XX, Guglielmo Marconi, un joven ingeniero electrónico, nacido en Bologna en 1874, empresario e inventor, distinguido con el Premio Nobel de Física en 1909, perfeccionó la radiotransmisión a larga distancia, así como también el desarrollo de un sistema de telegrafía sin hilos (TSH) o radiotelegrafía, impulsora de la actual transmisión inalámbrica dirigida.

Los gloriosos Albert Einstein, Marie Curie, Francisco Salvá y Campillo, Mónico Sánchez, Augustin Fresnel, Alejandro Polanco, Antonio Meucci, Heinrich Göbel, Emilio Herrera Linares, Nicéphore Niepce, Emile Berliner y los hermanos Lumière, aportaron lo suyo, más que imprescindible. A partir de allí se inició el tiempo de grandes inventores contemporáneos como Gramme, Westinghouse, von Siemens y Alexander Graham Bell. Agreguemos que entre estos científicos destacaron Nikola Tesla y el artífice de sueños Thomas Alva Edison, cuya revolucionaria manera de entender la relación entre investigación y mercado capitalista convirtió la innovación tecnológica en una actividad industrial.

**EN LA SEGUNDA MITAD** del siglo XX, el filósofo de la comunicación moderna, Marshall McLuhan, dividió, con cierta precisión, la historia en cuatro fases: “la agrícola, la mecánica, la eléctrica (*mass media*) y la tecnológica”. Reconocido como uno de los fundadores de los estudios sobre los medios de comunicación, el inquieto McLuhan ha pasado a la posteridad como uno de los grandes visionarios y principales teóricos de la presente y futura sociedad de la información. Vivimos uno de los ciclos históricos entre los medios-mensajes y el hombre-usuario, concluye en *La Galaxia Gutenberg*, caracterizado por el medio televisivo y digital.



“INTUYO QUE EL SENTIDO DE LA CIENCIA,  
QUE NO DETIENE SU MARCHA,  
ESTÁ EN LA BUSCA DE UNA VERDAD  
CONTUNDENTE E IRREFUTABLE, AUNQUE A VECES  
RESULTE ÁSPERO COMUNICARLA”.

En síntesis, hay de hecho una etapa (aunque probablemente intuitiva en mi caso) que, deduzco, se establece sobre tres diferentes órdenes de innovaciones tecnológicas: un orden *eléctrico*, sin duda esencial y base de todo; *el telégrafo y el teléfono* (medios que redujeron el espacio psicosocial y se asocian con otras extensiones como los medios de transporte); y un orden *electrónico* al que se suman las tecnologías recientes. Estas últimas han invadido todas las técnicas convencionales, haciendo confluír la comunicación y la información de forma integrada y universal, asociando todos los aspectos del acercamiento humano, que va desde la administración pública hasta los servicios sociales, desde el entretenimiento hasta la salud y la educación.

Intuyo que el sentido de la ciencia, que no detiene su marcha, está en la busca de una verdad contundente e irrefutable, aunque a veces resulte áspero comunicarla; quizá el elemento esencial para considerar un conocimiento es el método científico. El otro objetivo de la ciencia, me parece, es hacer de lo difícil algo comprensible, de la manera más simple.

El propósito de la poesía se aproxima más a la alquimia religiosa y consiste en decir las cosas simples de manera misteriosa o mágica; tal vez menos comprensible, aunque no menos sincera que conmovedora. Las dos formas parecen incompatibles. Aunque quizá no lo son. Encontrar el punto de unión, tal vez es la tarea del científico (o acaso más la del poeta). En unas páginas que he titulado *Ciberpoemas*, he intentado con modestia esa aproximación.

**LA RELECTURA** de *La Galaxia Gutenberg*, de Marshall McLuhan, y una biografía que Lewis Campbell le dedica a James Clerk Maxwell, que fue su amigo, me motivaron para escribir estas líneas. Cierro este comentario con una frase de William Blake (que no comparto demasiado) donde afirma de manera rotunda que “el arte es el árbol de la vida y la ciencia, el árbol de la muerte”. Eludo, por consiguiente, el comentario y mi opinión; la dejo, en todo caso, a criterio de mi lector. Maxwell, que también fue poeta y devoto lector de Blake y de Milton, dejó composiciones dignas de ser recordadas. La suya se trata de una poesía orientada hacia lo científico, en la que expresa ideas relacionadas con sus investigaciones. Como ejemplo, ésta de gratitud a los átomos, que me he permitido traducir.

En tiempos y lugares muy  
[incierto],  
Los átomos se abrieron hacia  
[el cielo].

Infinitos los veo,  
y en abrazo entrañable, luminosos,  
concebir el magnífico Universo  
que nos brinda la luz de su  
[tersura].  
Ellos crearon las noches y la luna  
Los sueños y las formas,  
[las estrellas]

y aunque parece que se aferran  
[juntos],  
y se asocian seguros entre sí,  
tarde o temprano, rompen su  
[atadura],  
en la firme carrera del espacio.  
Imagen de verdad es  
[lo increíble...]

MÉXICO  
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA



CULTURA  
SECRETARÍA DE CULTURA

exposiciones



LAS GRANDES COLECCIONES  
VATICANAS EN MÉXICO

RAFAEL • BERNINI • "EL VERONÉS" • TIZIANO • VENUSTI

VATICANO

— DE SAN PEDRO A FRANCISCO —

*Dos mil años de arte e historia*

ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

Justo Sierra 16, col. Centro Histórico

Entrada libre\*, previo registro

www.desanpedroafrancisco.com | Hasta octubre 28



INAH

LA HUELLAS  
DE BUDA

Un viaje, a través de 2 mil años de historia, con objetos procedentes de 17 países que desentrañan las raíces y los secretos de una de las formas de pensamiento que más ha influido en Oriente y Occidente.

MUSEO NACIONAL  
DE ANTROPOLOGÍA

Reforma y Gandhi  
Col. Chapultepec Polanco

Mar a dom, 9 a 19 h • Hasta octubre 28

especiales



BJÖRK DIGITAL.  
MÚSICA Y  
REALIDAD VIRTUAL

Experiencia inmersiva con contenidos 360° y de realidad virtual, a través de obras producidas por la cantante islandesa y artistas visuales.

CENTRO NACIONAL  
DE LAS ARTES

Galerías: Central, Arte Binario  
y Espacio Alternativo  
Río Churubusco 79,  
esq. Calzada de Tlalpan  
Col. Country Club • Hasta agosto 15

teatro



DRAMAFEST 2018

Festival internacional de teatro cuyo objetivo es estimular y promover la dramaturgia contemporánea en nuestro país.

En su octava edición tendrá a Suiza y Oaxaca como país y estado invitado.

CIUDAD DE MÉXICO

2 de agosto al 2 de septiembre

OAXACA

3 al 9 de septiembre

SUIZA

20 al 29 de septiembre

dramafestmx.com

FILMIN LATINO

La plataforma digital para  
disfrutar del mejor cine  
mexicano e internacional.



Esto es cine  
filminlatino.mx

\*Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

www.gob.mx/mexicoescultura | www.gob.mx/cultura | síguenos en: f /SecretariaCulturaMx @cultura\_mx



LA NOTA  
NEGRAPor  
**FRANCISCO  
HINOJOSA**

@panchohinojosah

**TENGO UN AMIGO** que era adicto a comprar billetes de Melate. Seguramente soñaba, no con comprar una mansión, un yate o quinientas piernas de jamón serrano, sino con disponer de tiempo libre para dedicarse a lo que más le gustaba —pintar y escribir poesía— y no estar obligado a acudir todos los días a una oficina. Alguna vez perdió su cartera, o se la robaron, y lo que más lamentó no fue tener que reponer sus tarjetas, el dinero que contenía y su credencial para votar, sino los números que había elegido para ganar ese sorteo millonario.

Mi amigo estaba obsesionado con el tema y hablaba de él a la menor oportunidad. Decía que si lograra ser ganador, lo que haría sería deshacerse del dinero a la menor oportunidad, regalándolo o donándolo a causas de su agrado, y que mantenerlo en su cuenta bancaria para gastarlo de poco en poco sería una desgracia y un riesgo. Antes, cuando salían publicados los nombres de los ganadores con su fotografía, él decía: “¡Pobre, su vida está arruinada!”. Después del secuestro de una de las premiadas, se decidió omitir las señas de los ganadores. Para alguien que vive de su trabajo y que le sobran unos cuantos billetes o monedas para participar en loterías, ¿qué significaría en su vida tener diez, veinte o cien millones de pesos de resultar el afortunado poseedor de la boleta premiada?

Y aunque atinarle a los números ganadores sea tan remoto como recibir el impacto de un rayo dos veces o tener como campeón del próximo mundial de fútbol a Belice o Luxemburgo, la fe en la suerte y en el azar hace que sea posible soñar con el premio. Y creo que esa es la mejor recompensa: fantasear con ser millonario. En el caso del Melate, el chance de atinarle a los números es de uno entre más de 32 millones de posibilidades, que representa el .000003079 por ciento. Hay un sorteo en Estados Unidos, ya muy popular en México (y que se consigue a través de la página thelottery.com) cuyo premio, según *El Universal*, representaría lo que AMLO ganaría durante más de seis mil años.

Otra es la historia de quienes apuestan en casinos. Hacia principios de los sesenta vivía con mi familia en Mexicali. Un buen día mi padre ahorró dinero suficiente para invitar a mi madre a una segunda luna de miel en Las Vegas. Al llegar al hotel-casino, él le pidió a ella que se adelantara al

Fuente &gt; clinicaalegría.ro



“EN EL CASO  
DEL MELATE,  
EL CHANCE DE  
ATINARLE A LOS  
NÚMEROS ES DE  
UNO ENTRE MÁS  
DE 32 MILLONES DE  
POSIBILIDADES?”

cuarto para desempacar las maletas mientras le echaba un vistazo a las instalaciones. Subió una hora después con la noticia de que había perdido todos los dólares que llevaban consigo. Le pidió que le diera sus collares, pulseras, anillos y reloj para empeñarlos y al menos dejar que pasaran los días. Se cambiaron a un motel, comieron en restaurantes baratos y asistieron a tres shows que tenían prepagados.

A pesar de la mala experiencia, mi padre siguió apostando hasta el final de su vida en bingos, ruletas, tragamonedas, carreras de caballos, dominó, póker y ¿dónde quedó la bolita? Alguna vez escuchó en un bar a un cantautor. Una de las piezas que cantó lo dejó muy impresionado, al grado de que se acercó a él para felicitarlo. El intérprete le dijo que aún no la tenía grabada y le propuso un trato: en caso de que se convirtiera en un éxito compartiría con mi padre las ganancias a cambio de mil dólares. Lo aceptó y firmaron una carta compromiso. Traté de investigar quién era el cantautor y la canción y no encontré ninguna referencia.

Apostar puede ser más adictivo que el tabaco o la heroína. Conozco más casos de personas que han perdido su patrimonio y el de su familia. En la literatura y el cine sobran los ejemplos en los que el juego es protagonista: de *El jugador* de Dostoievski a *Casino Royale*, la primera de la saga de James Bond. Hoy se invita a los televidentes a apostar en los juegos de fútbol y por supuesto hay un ganador a largo plazo, y por supuesto no es el equipo que triunfa ni el espectador que apuesta. ■

## APUESTAS

LA CANCIÓN  
# 6Por  
**ROGELIO  
GARZA**

@rogeliogarzap

**A LOS 74 AÑOS**, Ray Davies ha sobrevivido al rock, a tres matrimonios, a la sobredosis del suicida, a los pleitos con su hermano, a la muerte de tres kinks, a los coágulos pulmonares y a un balazo cuando perseguía a los asaltantes de su novia en Nueva Orleans. Indestructible y sonriente, el caballero inglés anunció que los originales Kinks, con el guitarrista Dave Davies y el baterista Mick Avory, regresan como un riff con gira y disco bajo el brazo.

*Phobia* apareció hace 25 años y ellos tocaron por última vez en 1996 en el Clissold Arms Pub para celebrar los 50 años de Dave Davies, quien sobrevivió a un infarto en 2004. Hijos de la Ola Inglesa que se codeaban en dureza con los Who y los Stones, fueron vetados en Estados Unidos por “agresivos y golpeadores”, prohibición que truncó su pegue en América. Esa bipolaridad los llevó a crear “You Really Got Me”, para algunos la primera canción heavy metal, y en el otro extremo “Waterloo Sunset”, la balada más bella del rock, según la venerable crítica, aunque en realidad sea “Death of a Clown”. Su historial incluye veinticuatro álbumes de estudio, catorce sencillos nivel Top Ten y cuatro discos en vivo de los cuales dos son joyas: *One for the Road* y *To The Bone*. Clásicos *since* 1964 que seguramente ahorita resuenan en las mentes lectoras.

Lo que hace inoxidable al cuarteto-quinteto londinense son las letras de sus canciones, los riffs y el sonido de la guitarra, heraldos del punk y el rock pesado que también se refinaron un par de óperas. Ray Davies es uno de los letristas más finos del negocio, único para crear personajes e historias salidas de las tradiciones y aspiraciones británicas desde su infancia obrera en

Fuente &gt; IMDb



“LOS KINKS FUERON  
VETADOS EN ESTADOS  
UNIDOS POR ‘AGRESIVOS  
Y GOLPEADORES’,  
PROHIBICIÓN QUE  
TRUNCÓ SU PEGUE  
EN AMÉRICA?”

Muswell Hill. Discos duros, bellos y marginales, plenos de vicio musical a la *Misfits* y *Low Budget*. El sonido raw nació cuando Dave Davies, en busca de mayor emoción y distorsión, cortó con una navaja de rasurar el cono de su amplificador, recurso que también aplicaron los Sonics y Link Wray. Con esos atributos, los Kinks traspasaron los años como un grupo seminal, tocando rhythm and blues, country, folk, garage, punk, art, pop, sinfónico y hard rock. Crearon un estilo que cobró forma en pedradas como “I Need You” y “All Day and All of the Night”. El patrón de guitarra de “You Really Got Me” ha trascendido a través de las décadas como una onda expansiva. En un ejercicio de *mixtape / playlist* se puede trazar un mapa sonoro con canciones de los setenta a los noventa que tienen el mismo DNA guitarrero de “YRGM”, desde el punk y el hard hasta el *britpop*: los Jam, los Buzzcocks, Van Halen, los Fuzztones, los Nomads, los Fleshtones, los Straight Jackets, los Cynics y Blur. Cadena de oración para que los Kinks toquen en México. ■

EL REGRESO  
DE LOS KINKS

**NADIE INTERPRETA** mejor las canciones de Dylan que Dylan, profirió en alguna ocasión un crítico a propósito de un tributo a Bob. La frase se convirtió en axioma. Podría parecer un disparate pero es verdad. Cuando uno escucha *I'm Not There* (el *soundtrack* de la ficción documental sobre su leyenda) o *Chimes of Freedom* (el cuádruple que le organizó Amnistía Internacional), por mencionar sólo dos de los últimos discos tributo que se le han hecho, ocurre que a uno le entran unas ganas endemoniadas de oír las versiones originales. Entonces quitas cualquier disco homenaje y vas a la fuente de la verdad. Porque para cualquier dylaniano irredento los *cóvers* son lo mismo que para cualquier amante de la Biblia al que ponen a leer la *Bible for Dummies*.

Hace unos días el *New York Times* publicó un artículo donde Chuck Klosterman se preguntaba cómo será recordado el rock en el futuro. Su hipótesis contempla que a través de una sola figura. Y arroja una moneda al aire. Elvis o Dylan. Si el futuro se decanta por el Rey, el rock será considerado espectáculo. Si lo hace por Dylan, "la autenticidad lírica se vuelve todo; el rock se califica como un arte intelectual, entrelazado a la tradición folclórica". Pero lo que Klosterman no menciona es que Dylan ha sido versionado en 25 mil ocasiones. Y Presley, con toda su preponderancia, no es un artista que inspire tantos discos tributo. Entonces quizá la respuesta es que el futuro ya se está perfilando. Es probable que la leyenda de Dylan se preserve hasta el final de los tiempos.

El tributo más reciente desencadenado por el fenómeno es *Songs of Bob Dylan* (2017), de Joan Osborne. Nacida en Anchorage en 1962, Osborne conoció las listas de popularidad por su hit "One of Us" de 1995. El grunge estaba de salida y la invasión inglesa comenzaba a causar estragos. Pese a contar con una voz llena de personalidad, el segundo disco de Osborne sería fallido, lo mismo el siguiente. Y el siguiente. Y el siguiente. De la generación a la que pertenece Osborne, también Jewel, Paula Cole han visto cómo sus carreras se han desdibujado, Sheryl Crow es la que ha sacado mejor partido, pero también ha dejado de sonar en la radio.

La crítica ha sido consentidora con *Songs of Bob Dylan*. En la mayoría de publicaciones medianamente serias el disco ha sido calificado con cuatro estrellas. Para cualquier dylaniano la salida de un disco de *cóvers* sobre Dylan es una provocación. Independientemente de la calidad del disco va a comprarlo. En esa otra guerra, que no es mencionada por Klosterman, la de la memorabilia, también Bob lleva la



**"PARA CUALQUIER DYLANIANO LA SALIDA DE UN DISCO DE CÓVERS SOBRE DYLAN ES UNA PROVOCACIÓN".**

delantera. En este departamento sólo es superado, junto a los Beatles, por los Rolling Stones.

Las cuatro estrellas de *Songs of Bob Dylan* son engañosas. Qué mejor manera de retomar tu carrera que con un tributo a Dylan. Sin embargo ocurre lo mismo de siempre. Mientras escuchas "Trying to Get to Heaven" con la Osborne te entran unos deseos incontrolables de escucharla en voz de Dylan. Es normal que un disco de estos despierte la conmiseración. Pero una escucha a fondo no la resiste por una sencilla razón. Osborne no arriesga nada. Por el contrario. Cae en todos los lugares comunes del rock para adulto contemporáneo. Las cuerdas, los metales, etcétera.

Hay cosas rescatables, por supuesto. Pero un disco de *cóvers* de este tipo lo escuchas todo el tiempo o sólo lo escuchas una vez, para procesar la info, y lo mandas a la repisa con los otros tributos a Dylan. Este último es el caso del atrevimiento de Joan Osborne. Pasa hasta con el mismo Dylan. A quién de sus fans no se nos ha ocurrido poner el disco de *Christmas in the Heart* antes de la cena de navidad y gozar del abucheo general de la familia.

Uno de los discos de *cóvers* que más me han sorprendido es *Wicked Grin*, el quitadón de sombrero que hace John Hammond Sr. ante el cancionero de Tom Waits. Si bien las versiones de Hammond están insufladas del sonido del Waits de sus años post Atlantic, son versiones que te hacen levantarte de la silla. Que te meten chingaderas en el cuerpo. Nada de eso ocurre con el disco de Osborne. "Rainy Day Woman #12 & 35" y "Highway 61 Revisited" son las rolas más rescatables. El problema es que el disco luego se convierte en un abanico de estilos. De pronto estás arriba y dos *tracks* después te estás durmiendo. El disco de Hammond tiene un sentido de unidad del que *Songs of Bob Dylan* carece.

La música de Dylan sigue despertando pasiones. Y también traicionando a sus seguidores, sean Joan Osborne o no. Te puede crear la ilusión de que te va a resucitar pero en realidad te va a hundir más. **■**

## EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por  
**CARLOS VELÁZQUEZ**

@charfornication

TANGLED  
DOWN  
IN DYLAN

**EL ESCORPIÓN** se marea y no por pender oscilante de la viga del techo, sino por tanto leer sobre las resistencias, de todo tipo y en todos los ámbitos, al lenguaje inclusivo. Si la Real Academia Española se opone a redactar de forma inclusiva la Constitución de ese país, alegando cuestiones de corrección gramatical, el alacrán ve en ello apenas un síntoma de cómo en otros espacios de la sociedad española también se invisibiliza a las mujeres, los delitos cometidos contra ellas y su lucha contra el hostigamiento sexual y laboral, la violencia doméstica, el feminicidio y la extendida inequidad de género en esa sociedad.

Esa realidad se hizo patente en el indignante caso de la violación tumultuaria de una chica en Pamplona, realizada por un grupo de muchachos ahora conocido como "la manada". Un delito del cual quedaron impunes gracias a resoluciones judiciales cargadas de sexismo, lo cual sentó un precedente grave expresado en el letrero de moda sobre las camisetas masculinas de algunos españoles: "Hoy follamos... y mañana a juicio".

De este lado del Atlántico, como es bien sabido, no cantamos mal las rancheras, sobre todo si son misóginas y violentas. Intelectuales y académicos se oponen aún al lenguaje inclusivo y reiteran con necedad que los plurales en masculino "ya incluyen a las mujeres", aunque no se les nombre. Las burlas también son cosa de todos los días ("Los burlos de todos los días") y buscan invalidar la utilización de la arroba y la x utilizadas para incluir a *tod@s* y *to@ds* en textos de afanes inclusivos.

El asunto sería divertido si México no fuera un país conocido en el mundo entero por sus miles de feminicidios impunes desde principios de los años noventa en Ciudad Juárez, hasta los de años recientes en el estado de México,



**"EL ASUNTO SERÍA DIVERTIDO SI MÉXICO NO FUERA UN PAÍS CONOCIDO EN EL MUNDO ENTERO POR SUS MILES DE FEMINICIDIOS IMPUNES".**

entidad con las cifras más elevadas de asesinatos y desapariciones de mujeres.

Por todo ello, el arácnido insiste en la misoginia de El Colegio Nacional y su grupo de encumbrados con salario vitalicio. El asunto no es menor, simboliza no sólo la invisibilización de las mujeres, sino también la de los cuantiosos recursos repartidos entre los miembros de tan distinguido club de hombres. Sus integrantes han respondido con toda clase de evasivas e incluso, desde el año pasado, prometieron realizar una reunión plenaria para discutir el tema (el cual pensaban seguramente zanjar con la nominación de dos o tres mujeres más para su cuerpo colegiado); no obstante, hoy parecen más dispuestos a terminar el sexenio sin *hacer olas* en tan prestigiado oasis.

Pero el lenguaje inclusivo ha estado aquí desde hace mucho de una forma usual y común, reitera el venenoso, en la clásica (e inclusiva) frase de "Señoras y señores...". **■**

## EL SINO DEL ESCORPIÓN

Por  
**ALEJANDRO DE LA GARZA**

@Aladelagarza

SEÑORAS  
Y SEÑORES...



## FILO LUMINOSO

Por  
NAIEF YEHYANICO 1988  
DE SUSANNA  
NICCHIARELLI

“LOS NÚMEROS MUSICALES SON TODOS NOTABLES, PERO EL CONCIERTO EN UNA ESCUELA CHECOSLOVACA, ANTE LA INMINENTE AMENAZA DE ARRESTO DE LAS AUTORIDADES, ES UN PRODIGIO”.

El 21 de julio de 1982 asistí a un concierto de Nico, en el Old Waldorf, de San Francisco. Esperaba ver a la deslumbrante modelo germana que apareció brevemente en *La Dolce Vita*, de Fellini, a la *superestrella* de Andy Warhol, a la prodigiosa y melancólica vocalista de Velvet Underground. En vez de eso salió al escenario una mujer desgarbada, solemne, con sobrepeso, un cigarrillo, aspecto descuidado y poco interés de interactuar con el público. No hizo un recorrido de grandes éxitos de los sesenta como "These Days" o "All Tomorrow's Parties", ni siquiera incluyó un *encore* de "Femme Fatale". En lugar de eso, Nico se sentó frente a un harmonio y tocó canciones en un tono lúgubre y descarnado. No había nada pop en aquel *set* de piezas serias y complejas. Asombrado, pasé de la decepción a un inquietante trance y de ahí a una profunda admiración que derivó en obsesión. Supongo que mi sorpresa y reacción inicial era bastante común para los que crecimos escuchando a Christa Päffgen, la actriz, cantante y compositora que saltó a la fama como Nico. Era difícil borrar la imagen de su belleza espectacular, con rasgos afilados y una serie de romances repletos de glamur y escándalo (Alain Delon es el padre de su único hijo, Ari), que fue emblemática de la década de los sesenta.

Convencida de que la parte más fascinante de la vida de Nico cubre precisamente esos años en que se volvió una ríspida figura de culto y dejó de ser una diva, la cineasta Susanna Nicchiarelli realizó *Nico 1988* (2017), una *biopic* que trata de rescatar los días póstumos a la fama y la gloria de Päffgen: de 1986 a su muerte en 1988, un periodo atormentado pero a su manera luminoso, en donde Christa, al borde del olvido, reniega de la celebridad que le dio su breve paso por Velvet Underground y sus años del *jet set*. "He estado en la cumbre y en el fondo, ambos lugares están vacíos".

A los 45 años, Nico aseguraba la satisfacción de haber perdido su belleza, ya que así no sería recordada por eso sino por su trabajo. En una entrevista de radio afirmó: "Soy muy selectiva al respecto de mi audiencia. No quiero gustarle a todo el mundo, no me importa". La cantante le pide al conductor de radio que no la llame "la musa de Lou Reed" y más adelante le señala que su nombre no es Nico. La relación entre Christa y Nico es atormentada y compleja; si bien la primera le debe su fama a la segunda, también la condena a no apoderarse de su verdadero legado y la obliga a ser un icono decadente de una era de excesos y vanidad.

Nicchiarelli describe de manera formidable este tiempo de intensa adicción a la heroína, eventuales desplantes racistas y remordimiento, en el que Nico se embarca a regañadientes en un modesto tour, al lado de su agente británico, Richard (John Gordon Sinclair) y una banda improvisada, que comienza en Manchester, pasa por Italia (con tocadas en plazas y en deprimentes bares de hotel) y luego se aventura del otro lado de la Cortina de Hierro, a tocar casi clandestinamente en Praga y Polonia. Estamos ante una *road movie* con una carga existencial e íntima que entra en colisión con la geopolítica de finales de la guerra fría y la decadencia del rock. Son inevitables los deslices por lugares comunes de la mitología y pasión autodestructiva rockera, pero hay una visión antisentimental que se esmera en mostrar las contradicciones y la humanidad de quien fuera la sacerdotisa primigenia del rock gótico. La directora trata de revelar la vitalidad creativa que se oculta bajo la pesada coraza de hostilidad, desencanto y desdén de la compositora. Nico era una mujer brutalmente directa, irascible e intolerante con la mediocridad, que sin embargo se desmorona por las culpas que arrastra.

La directora de fotografía, Crystel Fournier, hace un trabajo notable para mostrar la escena post punk europea. Pero el principal acierto del filme es el *casting* de la cantante y actriz danesa Trine Dyrholm en el papel de Nico, quien además de interpretar de manera sobrecogedora y electrificante a una *junkie* agotada, memoriosa, desagradable



e intelectualmente feroz, canta sus propias versiones del repertorio de Nico, así como piezas afines a ese estilo del grupo Gatto Ciliegia contro il Grande Freddo. Los números musicales son todos notables, pero el concierto en una escuela checoslovaca, ante la inminente amenaza de arresto de las autoridades, es un prodigio. Ahí Nico-Trine se sobrepone de su síndrome de abstinencia (la escena en que grita exigiendo drogas en un restaurante de Praga es poderosísima) y logra cantar "My Heart is Empty", sin heroína pero con una pasión y fortaleza sin precedente. Es difícil saber si la auténtica Nico lo entregó todo en un arrebato de furia rockera como hace Trine, sin embargo esa imagen se convierte en un símbolo de la pasión y vitalidad efervescente de sus años tardíos.

La cinta comienza justo antes del fatídico paseo en bicicleta, en un día caluroso en Ibiza, en el cual Nico tuvo un infarto, cayó y se golpeó la cabeza provocándose un derrame cerebral que no fue detectado y del cual murió esa misma noche. Poco antes de morir, Nico había entrado a un programa de metadona para dejar la heroína y estaba viviendo con Ari (Sandor Funtek). A diferencia de los testimonios y el documental *Nico Icon* (Susanne Ofteringer, 1995), aquí hay un esfuerzo por mostrar junto con su tendencia autodestructiva y su angustia, un deseo de redención y un esfuerzo por recuperar lo perdido. Pero más que nada la cinta de Nicchiarelli rompe con la noción misógina de que con los años Nico se había vuelto una vieja arpía acabada.

Christa se pasea con una grabadora capturando ruido a su paso, en busca de "el sonido de Berlín siendo bombardeada, de la guerra acabando, de la ciudad ardiendo [...] un sonido que no era realmente un sonido, era muchas cosas y era el estruendo de la derrota". Nico pudo convertir el horror y la depravación de las víctimas y los victimarios en una obra portentosa y sublime. Podríamos explicar su fracaso como madre, su desconsuelo crónico, su actitud suicida y su frialdad con esa primera memoria, con la imagen traumática de la destrucción de la ciudad. Probablemente cuando se ha comenzado la vida tan cerca del fin del mundo es previsible caminar hasta la muerte de la mano de la tragedia. ■